



UNA VIDA AL SERVICIO DE LAS HUMANIDADES

Por Ismael José González Guzmán* y Freddy Patiño Montero**

TESTIMONIOS

T

enemos el gusto de dialogar con Trinidad de los Ángeles Orozco Forero, una cundinamarquesa nacida en el municipio de Tenjo, quien ha vivido por muchos años en Bogotá y a quien con cariño conocemos como “Triny”. Ella es profesora del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás.

Esta entrevista busca dar a conocer la vida de “Triny” al servicio de las humanidades.

Ismael: ¿Quién es Trinidad de los Ángeles Orozco Forero?

Trinidad: Yo, Trinidad Orozco Forero, alias “Triny”, como me dice todo el mundo, soy cundinamarquesa, nací en el municipio de Tenjo y he vivido muchos años en Bogotá. Tuve la oportunidad de estudiar filosofía en Roma, en el *Angelicum*¹, de 1981 a 1985. Luego, regresé a Colombia y en ese momento me nació el amor por la educación; quería comprometer toda mi vida a ella. Tuve una experiencia muy bonita en el Ariari (Meta), como profesora con niños. He pasado por todas las etapas de la educación: primaria, secundaria, bachillerato, pregrado y posgrado (tanto especialización como maestría). Todo este proceso me enriqueció muchísimo, me maduró en mi ser y quehacer.

* Doctor en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Javeriana. Docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: ismaelgonzalez@ustadistancia.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1869-4712>.

** Magíster en Educación por la Universidad Santo Tomás. Docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: freddypatiño@ustadistancia.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5795-4911>.

¹ Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Roma (Italia), conocida comúnmente como “*Angelicum*”.

Yo encontré en Tomás de Aquino el valor del ser humano,
de la persona humana.

Esa experiencia en el Ariari también me sirvió para darme cuenta sobre la necesidad de unas directivas; por eso me postulé como directora de núcleo. Gané el proceso y empezamos a trabajar con Escuela Nueva, y logramos hacer las adaptaciones curriculares que se necesitaban en el contexto de los niños del Llano. De igual modo, trabajé allá enseñando francés, filosofía y religión.

Después, vine a Bogotá y trabajé como profesora en un colegio. Luego, mi vida cambió y trabajé con Codecal, una corporación de planeación pastoral a nivel nacional. Con esta corporación tuve la oportunidad de ejercer en todo el país, sobre todo en Chocó, Magdalena, Meta y Leticia, realizando capacitación de docentes para la buena educación de los niños; ese era proyecto ahí. Posteriormente, trabajé con la arquidiócesis de Bogotá, en un instituto llamado Centro de Estudios Pastorales (Cepcan), con capacitación de religiosos. Allí, me pareció importante que sobre todo las religiosas tuvieran una capacitación profesional; no solamente unos estudios, sino una validación de sus estudios profesionales. Esta fue mi conexión con la Santo Tomás, porque quise que se hiciera un convenio entre la Universidad y la Cepcan para validar los estudios que novicios y novicias de comunidades hicieran en ese centro. Ahí me enganché con la Santo Tomás, presenté el concurso y desde el año 1995 trabajo con la USTA, inicialmente en el programa de Filosofía de la Facultad de Educación, dictando Epistemología, Historia de la filosofía y Antropología. Pasaron los años y fue cuando se abrieron las dos facultades; ya no era

el CED, sino la Facultad de Educación y, luego, la Facultad de Ciencias y Tecnologías. Sin embargo, pese a los cambios administrativos, los profesores que dábamos humanidades seguimos ahí, profesores realmente con mucha experiencia. Yo aprendí mucho de maestros como Leonilde, Edgar y Teresa Houghton; gente muy valiosa, con una mentalidad muy abierta y con mucha ciencia y profesionalismo. Nosotros íbamos a la presencial a dar clases; yo di Antropología allá, en dos o tres programas.

Cuando la Facultad de Filosofía se separó, quedó independiente, decían "necesitamos profesores"; sin embargo, me preocupaba que la Facultad dejara las humanidades, que no fueran tan importantes para esta. Ahí fue donde hablé con la decana, y le dije: "yo presto el servicio en la Facultad". Y me prestaron de la Facultad de Educación a la de Ciencias y Tecnologías (cyT); desde ese entonces —aproximadamente en el año 1998— me quedé.

Así comenzamos a plantear las humanidades en la Facultad. De hecho, yo daba casi todos los espacios académicos en todos los programas. En el 1999 se abrieron las primeras especializaciones en la Facultad, y con el apoyo de dos docentes que había, planteamos: "¿cómo no tener las humanidades también en esos programas?". Así, escribimos los módulos para las especializaciones —lo hicimos Óscar Trujillo y yo— y empezamos como profesores de estos programas.

Recuerdo que comenzamos a viajar por todos los CAU del país; nos tocaba capacitar a todos los estudiantes y tutores. En muchas ocasiones tocaba viajar en

**A mí me tocó iniciar en ese proceso de aulas virtuales;
fue duro porque por mi edad me costó, pero se logró.**

TESTIMONIOS

bus —no había mucho avión— e, incluso, en mula para llegar a lugares remotos para encontrarnos con los estudiantes. Después, comenzamos en la Facultad de cyT, que adoptó muy bien las humanidades. Allí quisimos siempre contar con un grupo base de profesores, porque yo estaba muy interesada en conformar un equipo para que el proceso de humanidades se llevará bien en todos los programas. Ya en el año 2012, comenzamos a ser grupos de profesores de humanidades. En el 2013 se realizó el módulo virtual para que los estudiantes empezaran a trabajar en las aulas virtuales. A mí me tocó iniciar en ese proceso de aulas virtuales; fue duro porque por mi edad me costó, pero se logró. Con un colega de la Facultad de Educación escribimos el módulo; de hecho, con un compañero escribimos un libro sobre educación a distancia, que fue el segundo en este campo escrito en el país, el cual fue publicado por la Universidad. Esa ha sido mi historia en las dos modalidades. Posteriormente, en el 2015 iniciamos el proceso de fusión de humanidades DUAD con el DHFI. Ahí ingresaron algunos profesores con la intención de consolidar un equipo con mucha identidad y profesionalismo. A partir de ahí, se han logrado cosas; por ejemplo, se elaboraron las rúbricas y se construyeron los procesos de evaluación, los cuales se convirtieron en modelos para la Facultad. También se consolidó el comité de currículo para la Facultad y desde allí se empezó a trabajar para apoyar a la Universidad, ya que desde el año 2010 soy par académico del Ministerio de Educación.

Todo este proceso me ha ayudado en la vida para ir creando y dejando algo para la Facultad y para el mismo proceso de las humanidades. Ya en el periodo 2020-2021 hicimos la integración con

el DHFI y aquí estamos, a través de la virtualidad, que para algunos ha sido nuevo, pero para nosotros ya hace parte de nuestro ejercicio.

I: ¿Qué significan para ti las humanidades, la Orden de Predicadores y la Universidad Santo Tomás?

T: Comienzo con la Orden de Predicadores. Me impacta mucho, yo no sé si por mi experiencia, porque fui dominica de la presentación por veintiún años; conocí mucho de la Orden, porque viví en Europa por cuatro o cinco años, y comprendí mucho de su vida en Francia, Italia y España. De la Orden, me llama mucho la atención lo que respecta al estudio, claro está también la predicación y la contemplación. No obstante, he entendido más la contemplación como una actitud frente a la vida; y la predicación y la enseñanza, que se ven proyectadas en la USTA.

La Universidad Santo Tomás, pionera en Colombia, estuvo cerrada durante muchos años por diferentes situaciones políticas y sociales; sin embargo, ya en la reapertura, en 1965, se descubre al momento que estaba viviendo el mundo. Luego, el hecho de que profesores desarrollaran ese proyecto de educación a distancia y se presentara ante el país, me pareció algo maravilloso y siempre me ha gustado. Por eso, en un momento dado, cuando me preguntaban si quería pasarme a presencial, yo dije: "me quedo en la distancia, porque me parece que la educación tiene que llegar a todos".

Después de haber vivido fuera del país y tenido una experiencia donde la educación tenía un lugar relevante, fue disonante venir a Colombia y ver que la educación aquí era para una clase élite, para un grupo no más, y no tenía toda la importancia que merecía. Mirando en retrospectiva, eso me hace pensar en la presencia de la Universidad en las diferentes regiones del

país, en los CAU definitivamente; y también en los profesores que hemos hecho la Universidad, hemos dado nuestro aporte a esta, en todas las generaciones. El amor que le ponemos, aportar lo mejor, a mí eso me parece algo maravilloso. La Universidad vive gracias a sus profesores y estudiantes; entre todos hemos sacado adelante este proyecto común.

En cuanto a las humanidades, pues significan muchísimo. Yo encontré en Tomás de Aquino el valor del ser humano, de la persona humana. En la filosofía tomista descubro que realmente hay que despertar eso grande y maravilloso que tiene la naturaleza humana, que es su ser en relación con los otros, el reconocimiento de sí mismo y de los otros como personas, y la misma dignidad humana. No querer pasar por encima de los otros, respetarlos, valorarlos y poner en común lo que cada uno tiene, sus valores y las grandes capacidades y conocimientos, para mí eso es el humanismo. Entonces, yo creo que las humanidades y la filosofía institucional son ese sello particular que ayuda a darle sentido al ser humano, que tenemos que vivirlo, y que en la Universidad se vive. Esto se ve en cada profesor, a través de ese compromiso de ayudar a los estudiantes a proyectarse a la sociedad de manera ética y humana.

I: ¿Cómo ha sido tu vida al servicio de las humanidades en la DUAD?

T: He aprendido mucho de los profesores con los que comencé en el área de humanidades, de la Facultad de Educación y también de los nuevos docentes que se han vinculado. Son profesionales que leen mucho, que traen nuevas experiencias; eso ha sido

muy importante. Lo otro, es querer que las humanidades permanezcan, no como una tradición, sino como una respuesta a lo que la sociedad necesita, al momento actual, a lo que el mundo y las nuevas generaciones requieren para proyectarse como ciudadanos éticos y responsables, y como personas que tenemos en nuestras manos el mundo en todos los aspectos: ambiental, económico, político, etc. Estar en las humanidades me ha permitido estar actualizada permanentemente, a pesar de mis años. Toda la experiencia que tengo es gracias a vivir actualizada frente a los nuevos retos que plantea la realidad.

I: En todos estos años de docencia, has ayudado a formar a muchos estudiantes y frailes dominicos. ¿Qué anécdotas quisieras compartirnos de estos procesos de formación?

T: Encontrarme en las especializaciones con compañeros docentes, a quienes he tenido la oportunidad de enseñarles, para mí ha sido un gran reto y una gran responsabilidad. Ser colegas y pasar a ser profesora, implica un cambio de actitud y demostrar que realmente uno sabe y que lo que enseña sirve para algo, es decir, tiene un significado y un sentido. Por su parte, encontrarme con algunos frailes que luego han sido mis jefes, es muy difícil. Uno los ha visto como estudiantes, como un estudiante más, pero ya más adelante, al encontrarme con algunos a quienes les exigí, en su momento, que fueran serios, que cumplieran con el estudio, etc., es difícil. Sin embargo, ha sido interesante por la valoración que ellos tienen de uno como docente.

Un gran desafío [de la enseñanza de las humanidades] es que se continúe con la formación institucional en los posgrados.

I: ¿Algún caso en particular?

T: ¡Ay, Dios mío! Voy a contar un caso, pero sin decir nombres. Hubo un fraile que me rebatía mucho en mis clases de filosofía institucional. No sabía que era fraile y le dije: "mire, usted sabe mucho, si quiere puede salirse. Yo le pongo un cinco, pero déjeme hacer mi clase". ¡Oh sorpresa!, cuando ese fraile fue vicerrector académico y al encontramos me dijo: "usted me sacó de clase, pero yo no la voy a sacar de la Universidad". Para mí eso fue muy fuerte, pero también fue genial porque manifestó: "muy bueno que usted hace respetar su clase y es dueña de su tema. No se intimidó frente a un fraile". Y así como tuve esa experiencia, también puedo decir que he estado presente en muchos procesos de acompañamiento personal, que he ayudado a muchos frailes, casi con decisiones de vida por la confianza que ellos han depositado en mí.

I: ¿Qué desafíos crees que tiene hoy la enseñanza de las humanidades y la formación institucional en la DUAD?

T: Un gran desafío es que se continúe con la formación institucional en los posgrados. Pero ojalá que esa formación sea muy coherente con el momento en el que vivimos; no como una doctrina o como una tradición, sino como una ayuda para reflexionar y cuestionar a esos profesionales sobre su papel en la vida, en la sociedad y en el desarrollo del país. Eso me parece que es un reto, revisar los contenidos de lo que se está brindando a los estudiantes de posgrados de la DUAD.

Lo segundo, se constituye en relación con el momento actual y el alto desarrollo de la tecnología, así como el uso de medios y mediaciones. Ahí yo veo que se requiere mayor responsabilidad por parte los estudiantes. Percibo que somos muy paternalistas —perdónenme la expresión—: "que el estudiante pobrecito, que hay que ayudarlo, que tal cosa..." Eso realmente hace que los estudiantes terminen por no asumir sus responsabilidades con el proceso de formación. Yo creo que los colegas —ustedes y yo— hemos tratado de que las humanidades no sea costura, sino que sean algo muy importante y tengan todo el sentido y significado.

Los profesores nos preparamos, leemos, estudiamos e investigamos. El hecho de que los estudiantes lean nuestros artículos y libros, resultado de la investigación, hace que nos vean como personas que producimos, y no simplemente que estamos repitiendo, sino que buscamos una nueva manera de enseñar las humanidades, repensándolas en este momento histórico. Entonces, el gran reto es que los profesores de humanidades sigamos o sigan dándole todo el valor que tienen, así como el compromiso y, sobre todo, la actualización. No importa la carrera que estudien, la región donde estén o la edad que tengan, las humanidades constituyen algo fundamental en la formación integral del profesional de la Universidad Santo Tomás.

I: *Después de toda una vida al servicio de las humanidades, ¿cómo quisieras que te recordaran?*

T: Me gustaría que me recuerden como la profesora que fue muy humana en su trato y, como me decían los estudiantes el año pasado, una profesora que también exige. Esto porque la educación es exigencia. Como en todo proceso educativo, debe exigir en cuanto a qué debe llevar a crear esas actitudes de

muchas responsabilidad, compromiso, actitudes éticas en las personas. Me gustaría que me recordarán así, porque trato de ser una persona que cumple todo lo que me propongo, que consumo mis proyectos y que trato de sacar adelante las cosas a pesar de que me toque esforzarme, porque gran parte de las acciones y decisiones en la vida requieren esfuerzo.

También, quisiera que me recordaran como una persona que fue capaz de luchar por proyectos que valen la pena, luchar por una vida y sacar adelante lo que se propuso, pero también capaz de tener buenas relaciones humanas, un buen trato y cordialidad con todos.

I: *"Triny" pide agregar unas palabras:*

T: Yo sí quisiera agradecer a Dios y a la vida porque en lo que yo llevo y llevamos en la Facultad de Ciencias y Tecnologías, me he rodeado de gente muy buena, con muchas capacidades, mucho compromiso; personas que son muy humanas y capaces, intelectuales y comprometidas con que las humanidades ocupen el lugar que tienen que ocupar en la Facultad y en la misma formación de los estudiantes. Para mí realmente esto ha sido algo muy significativo en la vida. ■

